





### Pentecostés, folio 128v

La ilustración de Pentecostés se presenta aislada, pues no se puede poner en relación con el Salmo 101 (102), el quinto Salmo penitencial. Se podría considerar esta imagen como la que sustituye a la imagen del comitente y, en todo caso, es portadora de una gran carga programática.

En efecto, ninguna otra representación de Pentecostés le da tanto valor al Apóstol Pedro, introduciéndolo en el centro del acontecimiento. La arquitectura pintada acentúa esta opinión, de la misma manera que la majestad de la inicial presentada en el folio 129r (ilustración de Julio). ¡Qué imagen tan grandiosa y extraña! Se trata de una de las imágenes clave del manuscrito, más de una representación de Pedro que de Pentecostés. El Apóstol Pedro es el verdadero tema, mientras que el don del Espíritu pasa a un segundo plano, a no ser que se considere que Pedro está representado como beneficiario principal del Santo Espíritu, simbolizado por la Paloma, que se cierne sobre él. Por medio de Pedro el Espíritu Santo es transmitido a los Apóstoles, que son figurantes, lo cual es particularmente perceptible en los dos jóvenes Apóstoles, que están elegantemente dispuestos de forma simétrica y en el hecho de que no haya más que once Apóstoles. El marco de la arquitectura hace igualmente referencia a Pedro, se trata de su iglesia, la iglesia de San Pedro, a menos que ésta no sea concretamente la iglesia de san Pedro de Roma. María está ausente, ella no ha hallado lugar cerca de este Pedro que lo domina todo. Él está representado bajo la forma de una *Maiestas Christi*, como representante de Cristo, pero también como primer Papa reinante en la época de la realización del manuscrito, sea Inocencio IV, Alejandro IV o con más verosimilitud Urbano IV. El paralelismo con el Cristo es flagrante cuando se compara con la imagen del Juicio Final. Se observa igualmente una intensificación de los colores y de su expresividad en relación con las imágenes precedentes. Pedro lleva el mismo manto color púrpura con forro rojo que Cristo en la imagen del Juicio Final, pero el tono púrpura es diferente porque tira a azul violáceo realzado de blanco. En el Juicio Final pasa del azul al violeta. El forro rojo allí tiene una connotación fuertemente simbólica, mientras que en la imagen de Pentecostés el forro rojo hace referencia a la transmisión del Espíritu por la paloma a Pedro y de ahí a los demás discípulos. La túnica de Pedro es azul con un forro verde, mientras que la de Cristo es a la inversa, es decir, verde con forro azul. En su mano izquierda recubierta de un pliegue del manto, Pedro sostiene un libro sin tocarlo y deja libre su mano derecha, señalando con un gesto la Paloma del Espíritu Santo. El pintor no llega a asignar a Pedro el

gesto de bendición de Jesús. El gesto de Pedro indica igualmente la dirección de la imagen final, que representa el Juicio Último. Esto confirma la dirección programática del ciclo: Pedro es el garante de la ortodoxia, es el testigo ocular y auditivo de lo que Jesús anunció el Jueves Santo y de lo que sucedió en Viernes Santo y en Pascua.

El trono no es inmediatamente reconocible, se puede imaginar gracias a la superficie amarilla del escabel, mientras que el elemento remarcado en azul es indeterminado y se supone que es un cojín azul. Sobre el frontal del escabel rodeado de dos medallones negros se puede ver como una bóveda romana con jambas, cuya perspectiva se significa mediante trazos oblicuos blancos. El interior de la ventana está lleno de una capa plateada en la que está taladrada una cruz y un corazón suspendido en su brazo derecho. Esta ventana tiene una gran importancia en la imagen porque es la que atrae la mirada y la que domina Pedro. En el mismo eje la arquitectura se cierra con un motivo de Iglesia romana. ¿Esta ventana plateada representa una 'fenestella', permitiendo su abertura ver las reliquias de un altar o incluso la tumba de Pedro? Sea lo que sea la alusión a una arquitectura de Iglesia es evidente y domina claramente esta representación de Pentecostés. En este contexto se integra bien un ábside dorado en el que están grabados los rayos del Espíritu Santo. La impresión de profundidad se produce por el hecho de que los Apóstoles están asentados contra los muros.

[www.vacarparacon-siderar.es](http://www.vacarparacon-siderar.es)